

ENCUENTRO REGIONAL DE LA ASOCIACIÓN DE POBLACIONES DE MONTAÑA DEL MUNDO

**SAIROPA, HIMACHAL PRADESH
11-15 DE OCTUBRE DE 2006**

Temas de debate

El objetivo principal del Encuentro de Sairopa fue crear una representación internacional de los pueblos de montaña del Himalaya que les permitiese desarrollar conjuntamente nuevas formas de acción para mejorar la vida de los habitantes de la región. Los miembros de la sección himalaya de la APMM no han cesado en su afán de poner de relieve el fracaso de los Estados y los gobiernos a la hora de dar respuesta a las necesidades de desarrollo de las comunidades de montaña, especialmente en términos de control y de ordenación de los recursos naturales y del territorio. La privatización de los recursos naturales (ya sea con el fin de explotar los recursos –presas hidroeléctricas o minas–, o bajo el pretexto de la protección de la biodiversidad), así como los desplazamientos de población y la privación de recursos y tierras que acarrea motivaron la celebración del encuentro y la definición de un plan de acción de cara al futuro.

Otro de los propósitos centrales del Encuentro de Sairopa fue el de impulsar la formación de una sociedad civil Himalaya que contribuyese de modo significativo a concienciar a la comunidad internacional acerca del respeto a los valores humanos.

Se quería fomentar el intercambio de esos valores, encarnados por varias poblaciones de montaña del mundo –la región andina en América del Sur, Los Alpes en Europa o la región himalaya en Asia–. La cooperación entre varias culturas humanas puede dar lugar a una comprensión más profunda de cómo se desarrolla la vida en las montañas y a destacar los problemas y condiciones con los que conviven esas sociedades en nuestros días.

En líneas generales, el encuentro de Sairopa abordó las siguientes cuestiones:

- La gestión de los recursos naturales: con objeto de poner de relieve la insuficiencia de las políticas nacionales e internacionales al respecto y la urgencia de ciertos temas, como la privatización y la globalización, que dan lugar a desplazamientos de población, así como a la reducción gradual de la autonomía de las comunidades de montaña sobre los derechos territoriales, la soberanía y el control de la ordenación de sus recursos.
- Las medidas de presión externas, intrínsecas y extrínsecas, a las que están sometidos los pueblos del Himalaya: los medios de subsistencia, la sostenibilidad ecológica y la consecuente emigración, las desigualdades sociales y la lucha contra la potente presión que ejercen a escala mundial las multinacionales y otras entidades internacionales. Estas entidades suponen una amenaza mayor contra la autonomía y la autoridad local de las comunidades indígenas de montaña.
- La comprensión y el intercambio de las prácticas tradicionales que los pueblos de montaña han ido adaptando a los continuos cambios. Estas prácticas podrían servir como modelo y, asimismo, imitarse en contextos diferentes –por ejemplo en la utilización de colorantes

naturales, en la producción forestal, en las prácticas de artesanía, con los productos forestales no madereros (PFNM), etcétera—. La finalidad era comprobar qué se estaba haciendo y aprendiendo acerca de los actores tradicionales (mujeres, comunidades, organizaciones tribales, o movimientos sociales), que son los responsables del éxito y de la sostenibilidad de estas prácticas.

Un aspecto especialmente controvertido es la cuestión de la ordenación de los recursos naturales de las montañas (tierras, agua y bosques), y la de los derechos y poder de decisión de los pueblos en lo que a esos recursos se refiere. La utilización de los recursos disponibles debe hacerse de forma consecuente con las necesidades energéticas, y las formas existentes de practicar la agricultura que sean apropiadas para la zona deben consolidarse, teniendo siempre presente el frágil ecosistema de las montañas.

Con el paso del tiempo, a través de las prácticas aplicadas por las instituciones tradicionales, los pueblos de montaña han adquirido una profunda conciencia de sus deberes frente a la naturaleza y la humanidad. No obstante, sus derechos y su responsabilidad en cuanto a la gestión adecuada de los territorios e instituciones soportan mucha presión. Se deben aproximar las posturas entre el carácter autónomo de estas instituciones y las demandas exigidas por los modernos Estados-nación. La salud, la educación y las vías de comunicación son temas de gran trascendencia en la vida cotidiana y se necesitan políticas específicas acordes con el carácter social y cultural de las comunidades de montaña. Las medidas de presión, entre las que se encuentran la privatización de los activos naturales –bosques, ríos, corrientes y minas– y los programas de desarrollo y globalización diseñados por las instituciones financiación extranjeras dan lugar a desplazamientos de población y a la reducción de la autonomía de las comunidades de montaña sobre los derechos territoriales, la soberanía y el control de la ordenación de sus recursos. Dada la existencia de estas medidas de presión, es de suma importancia concebir estrategias, así como crear un foro común, para expresar y proteger los intereses de las poblaciones de montaña del Himalaya.

El Encuentro regional de Sairopa trató de promover un cambio en la orientación política a partir de algunas de las propuestas planteadas en el foro.

Bosques

Aspectos clave:

- Pérdida de la propiedad y el control comunal de los espacios forestales.
- Impacto en los medios de vida y menoscabo de los derechos de los pueblos sobre los recursos forestales.
- Conversión de espacios forestales para responder a los objetivos de desarrollo de los Estados y entidades privadas.
- Clasificación de los bosques como zonas protegidas conducente a la minoración de los derechos de las comunidades locales.
- Consolidación de los mecanismos de ordenación comunitaria de los bosques.

Los bosques constituyen un recurso básico para la mayoría de las comunidades de montaña puesto que desempeñan un papel fundamental para las economías locales. Sus bosques cuentan con una abundante biodiversidad, y la amplia variedad de recursos que albergan está absolutamente interconectada con las formas de subsistencia de la zona. Estas prácticas han ido adaptándose con el paso de los años a la naturaleza y la disponibilidad de los recursos específicos presentes en ciertas zonas. La mayor parte de las comunidades de montaña ha venerado y protegido las zonas forestales, dado su valor simbólico y su dependencia de los recursos que proporcionan. Los bosques proveen, entre otros, de leña para uso doméstico y de forraje para el ganado. Asimismo, abastecen de una gran variedad de productos –productos forestales no madereros, hierbas, frutas– susceptibles de ser recolectados y vendidos en los mercados.

Históricamente, la mayoría de las comunidades ha desarrollado sistemas que responden al propósito de controlar y regular el uso de esos recursos, tal y como puede comprobarse a través de las experiencias de ordenación tradicional de las zonas forestales por parte de las instituciones locales en Meghalaya o en Uttarakhand. Estos sistemas han hecho posible que se haga un uso inteligente de los recursos forestales, tanto respecto al acceso y la extracción sostenible de los recursos, como al acceso equitativo a esos recursos para todos los sectores de la comunidad. No obstante, actualmente los recursos de los bosques están sometidos a grandes presiones externas. A ello hay que sumarle el increíble aumento de población acaecido desde la segunda mitad del siglo XX y la cambiante dinámica de estas comunidades –incapaces de responder a una tasa de crecimiento tan elevada–, unido al debilitamiento de las instituciones tradicionales en la ordenación de los espacios forestales. Incluso se pueden señalar algunas causas aún más significativas: la pérdida gradual del control comunitario de las zonas forestales en favor de los Estados; la imposibilidad de acceder a esas zonas debida a los proyectos de desarrollo o a la creación de zonas protegidas; y la promoción de los intereses de las entidades privadas sobre los recursos forestales para dar respuesta a las demandas del mercado.

En el Encuentro de Sairopa se debatió sobre la situación de todos estos temas en el contexto de las distintas subregiones del Himalaya. Temas que fueron desde la pérdida de territorios forestales como consecuencia de la construcción de presas o de la puesta en marcha de proyectos de obtención de energía minihidroeléctrica en Himachal Pradesh y en el noreste de la India, hasta los aspectos positivos y las lagunas existentes en la ordenación de los bosques por parte de las instituciones tradicionales (como en Meghalaya), así como del positivo ejemplo de la silvicultura en Nepal.

La reducción paulatina del control comunal sobre los predios forestales centró la atención de los representantes de varias regiones del Himalaya indio. Esta situación se

presentaba de formas diversas. Por ejemplo, en Uttarakhand, que cuenta con una larga historia de ordenación eficaz de los bosques por parte de las comunidades locales, la legislación y los programas estatales han repercutido negativamente en los sistemas existentes y en el acceso de los pueblos a los recursos forestales. Mientras, por un lado, este tipo de leyes afectan al acceso a los recursos básicos para la supervivencia cotidiana, por otro lado, el Estado no se opone a la participación de las entidades de inversión extranjeras en la ejecución de los programas de ordenación y explotación de los recursos. La intervención de las entidades y los planes suelen entrar en conflicto con las estructuras existentes de ordenación de los bosques. Esto se pone de manifiesto a través de la resistencia que oponen los órganos locales –por ejemplo los *Van Panchayats* en Uttarakhand– a la aplicación de los planes gubernamentales – como el de Ordenación forestal Conjunta (JFM, en sus siglas en inglés)–, porque estos programas están financiados por entidades tales como el Banco Mundial. La aplicación de estos programas podría derivar en una reducción de la autonomía y el poder de decisión locales respecto al aprovechamiento de los recursos y, por lo tanto, a la desestabilización del resto de sectores de las economías locales.

Actualmente, la tendencia del Estado a someter la ordenación de los predios forestales a un plan (especialmente planes de forestación) se utiliza como vía de hecho para incrementar su control sobre los bosques. En casi todo el territorio indio los mecanismos de participación de las comunidades en los beneficios resultantes de la aplicación de los planes son prácticamente inexistentes. En general, el Estado es el principal beneficiario de su aplicación, con lo que suplantando a las comunidades locales y conducen a la producción de efectos adversos en lo que respecta a la conservación de los bosques. La inexistencia de estos mecanismos y el debilitamiento del derecho consuetudinario respecto a la ordenación comunal de los bosques podrían desembocar en la aceleración de la explotación de los recursos naturales, y en consecuencia, en la extracción no sostenible de los recursos.

Otra tendencia preocupante es el registro incontrolado de zonas forestales en las clasificaciones estatales (reservas forestales, por ejemplo). Los bosques que se incluyen en esas clasificaciones están sometidos a diversas normativas relativas al acceso y aprovechamiento de los recursos. Ello ha minado los derechos tradicionales de las comunidades y la relación que en el pasado tuvieron con sus bosques.

En el encuentro también se abordó el problema de las innumerables declaraciones de espacios forestales como unidades de conservación establecidas por ley –creación de zonas protegidas tales como parques nacionales, reservas naturales o reservas de la biosfera–. Aunque el establecimiento de estas zonas normalmente se realiza con vistas a la conservación de la biodiversidad, a menudo entra en conflicto con los intereses de los habitantes que dependen de los bosques para su subsistencia y para responder a sus necesidades cotidianas.

La ley impone unos requisitos muy estrictos en cuanto al acceso y uso de los espacios forestales que formen parte de los espacios naturales protegidos. A modo de ejemplo, en la India, la Ley de protección de la flora y la fauna silvestres de 1972 excluye toda interferencia humana en los parques nacionales (en su lugar podría permitirse un acceso parcial a zonas concretas de las reservas naturales). Esto ha generado grandes dificultades para las comunidades que habitan en y alrededor de las zonas protegidas, puesto que se ha atentado gravemente contra sus derechos ancestrales sobre los recursos de estas áreas. De la propuesta inicial de registrar ochenta y seis nuevos parques nacionales, finalmente solo se declararon veinte. La declaración definitiva como parque nacional suele realizarse una vez que se han determinado los aspectos referidos a los derechos, consuetudinarios y de distinta naturaleza – recolección de ciertos productos o pastoreo–, de los pueblos que habitan en la zona y solo cuando han sido compensados por el Estado en su justa medida. Hasta entonces, pueden seguir ejercitando sus derechos tradicionales en la zona. Aun así, en la mayoría de los casos, las leyes que regulan el acceso y el uso de las zonas protegidas entran en vigor en cuanto una

zona es declarada parque nacional o reserva natural. Los habitantes locales se ven privados de sus recursos y productos básicos sin que se hayan precisado previamente sus derechos, lo que causa graves conflictos entre ellos y los departamentos locales de montes. En algunos casos, la creación de zonas protegidas conlleva desplazamiento o migración de la población local, de suerte que sus modos de vida quedan gravemente afectados y se convierten en refugiados ambientales. La ausencia frecuente de una clara demarcación de los límites de las zonas protegidas da lugar a la arbitrariedad de los organismos competentes –como los departamentos de bosques–, a la hora de resolver los conflictos ante posibles violaciones de derechos.

Otro factor muy controvertido es la no participación de las poblaciones locales en los procesos de conservación que suponen la creación de las zonas protegidas. A ojos del Estado, las sociedades locales no son competentes para ordenar la biodiversidad de sus territorios, de ahí que su política de conservación esté centrada en su exclusión, en menoscabo de los intereses de los habitantes locales y de la supervivencia de la biodiversidad. No obstante, la presencia de estas sociedades y sus prácticas tradicionales han garantizado su supervivencia. Los mecanismos institucionales que permiten la participación de las comunidades en los proyectos de conservación impulsados por el Estado son muy deficientes y prácticamente inexistentes. El Estado no está dispuesto a reconocer que la población es un elemento activo del paisaje y que puede desempeñar un papel fundamental como garantía de éxito de las iniciativas de conservación; las cuales no pueden prosperar únicamente mediante la promulgación de leyes y normas cuya única intención es remplazar a los pueblos en su propio entorno.

Los ingresos del Estado aumentan por medio de estas zonas protegidas, bien a través del turismo, bien a través de la participación de entidades internacionales como el Banco Mundial o el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID, en sus siglas en inglés). Estos organismos impulsan medidas simbólicas, creación de grupos de autoayuda de mujeres o planes de desarrollo ecológico, para tratar los problemas relacionados con los modos de subsistencia de los habitantes afectados por la declaración de nuevas zonas protegidas. Comúnmente, estos planes no se adaptan al contexto o a la población a la que se aplican, tal y como pone de manifiesto la aplicación de varios planes en las zonas circundantes a la reserva de la biosfera de Nanda Devi en Uttarakhand.

El impacto negativo que supone para los bosques la implantación de estos proyectos de desarrollo en zonas del este y oeste del Himalaya es otro de los graves problemas que afectan a las comunidades de la zona. Los bosques de Arunachal Pradesh, una de las ecorregiones más críticas del mundo, se encuentran amenazados debido a la construcción de 182 presas en los ríos. En el Estado de Himachal Pradesh hay más de 350 minicentrales hidroeléctricas en proyecto de construcción. Hoy en día, enormes extensiones de zonas forestales que albergan gran cantidad de especies exóticas de flora y fauna de suma importancia para las poblaciones se encuentran sumergidas. La política del Estado de declarar zonas protegidas para la conservación de la biodiversidad resulta incongruente. Así, por ejemplo, el caso de la desclasificación de varias áreas de las zonas protegidas con objeto de facilitar la construcción de minicentrales hidroeléctricas o la ejecución de otros proyectos de desarrollo. Uno de los casos más ilustrativos que podemos encontrar es el del Parque Nacional Gran Himalaya del Estado de Himachal Pradesh. En el valle de Parvati se realizó una desclasificación de parte del Parque Nacional y el desmonte de la misma para permitir la ejecución del proyecto de obtención de energía minihidráulica en Parvati.

Esta es la razón por la que la situación de los bosques del Himalaya indio es bastante compleja. Con objeto de aumentar sus beneficios, existe una tendencia creciente por parte del Estado a limitar el control y el poder de decisión comunales sobre los bosques que han pertenecido y gestionado tradicionalmente las comunidades.

En cambio, en Nepal la situación es un tanto diferente. Al igual que en muchas zonas del Himalaya indio, históricamente las comunidades nepalíes fueron las responsables de la ordenación de los recursos forestales hasta que el Estado (en aquel entonces en manos de la dinastía Rana) asumió la propiedad y la ordenación de los bosques. En los ochenta, la titularidad volvió a recaer en manos de las comunidades rurales, como consecuencia de la incompetencia, corrupción e incapacidad de los órganos de gobierno para controlar la deforestación. Asimismo también asumieron el control de la creación y la formación de grupos de usuarios y viveros forestales. En la actualidad, el Nepal cuenta con cerca de 1,8 millones de hectáreas de terreno forestal gestionados por alrededor de 14.000 grupos de usuarios forestales.

A pesar de que los sistemas de silvicultura comunitaria han vuelto a sufrir la amenaza de los grandes proyectos comerciales o de desarrollo del gobierno y de las entidades privadas, estos grupos locales de usuarios forestales han formado una federación (FECOFUN, en sus siglas en inglés) capaz de hacer frente a las presiones del Estado y de las entidades privadas. En el presente, la federación funciona como un cuerpo paritario, lo que supone que cuenta con una representación equilibrada de hombres y mujeres de los pueblos en los que los grupos están presentes. Estos grupos representan a todos los sectores de la sociedad; lo cual ha hecho posible abordar los problemas relativos a la división en castas y a la discriminación de género, intrínsecos a la sociedad nepalí. Gracias a su funcionamiento democrático, garantizan el acceso y la distribución equitativa de los recursos forestales y, por otro lado, los mecanismos reguladores impuestos por los propios grupos velan por la utilización sostenible de los recursos. Se ha producido una mejora cualitativa en el paisaje forestal. Asimismo, estos grupos controlan la posible intervención del gobierno o de las entidades privadas en los bosques.

La acción eficaz de los grupos locales de usuarios forestales ha repercutido favorablemente en otras esferas. Gracias a su propia estructura, han asegurado la participación obligatoria de las mujeres, lo que ha generado una mejora en su estatus en una sociedad tradicionalmente patriarcal. Un 33% de las mujeres ocupa hoy en día puestos importantes dentro los grupos forestales. Por otro lado, con el paso del tiempo han demostrado ser unos líderes fuertes y han sido los responsables de la ordenación efectiva de al menos 700 bosques. Los grupos de usuarios forestales han sido capaces de poner en marcha varios planes de desarrollo rural, entre ellos la promoción de un modelo de educación informal, de la salud de la mujer, y de ahorro y crédito. A ello hay que añadir que también han proporcionado formación a sus miembros y han creado sistemas de comercialización acordes con los requisitos de los productos forestales.

A pesar de la existencia de estos pequeños pero significativos avances, este tipo de iniciativas aún tiene que superar muchos obstáculos para asegurar la sostenibilidad. ¿En qué circunstancias puede el gobierno respaldar la acción de estos grupos locales de Nepal, en lugar de impedir su actuación? Aunque las comunidades han gestionado y protegido los bosques desde tiempos inmemoriales, el incremento de población y la consiguiente presión sobre los recursos disponibles plantea una amenaza intrínseca a estos modelos de silvicultura comunitaria. Asimismo, dichas iniciativas deben reflexionar acerca de la posible incorporación de los insumos técnicos extranjeros de ordenación de los recursos naturales a los programas existentes de ordenación forestal local, de manera que se incrementen los beneficios mediante el uso de tecnologías innovadoras respetuosas con el equilibrio de los recursos forestales disponibles.

Agua

Aspectos clave:

- Economía política del agua.
- Aprovechamiento de los ríos del Himalaya en aplicación de los proyectos de ayuda al desarrollo (presas, etcétera). Consecuencias ambientales, sociales y económicas.
- Agua como fuente de energía y electricidad en contraposición al agua para uso agrícola o doméstico.
- Mercantilización y privatización del agua por parte del Estado y las entidades internacionales.
- Conflictos respecto al agua: distribución a escala nacional e internacional.

La cuestión del agua como recurso natural, así como las políticas concernientes a su aprovechamiento tuvieron un gran protagonismo durante los debates que se celebraron en el encuentro.

Al tratar la importancia del agua como recurso de la montaña básico para la vida, varios de los participantes coincidieron en destacar la situación de crisis alarmante que padece el agua de las montañas en términos de sobreexplotación de las fuentes disponibles –ríos, lagos, fuentes naturales, etcétera–. Asimismo, se concluyó que existe una excesiva comercialización del agua y, por extensión, una necesidad de desarrollar estrategias para contrarrestar esta tendencia. El agua se ha convertido en una mercancía apta para su comercialización en los mercados y, cada vez en mayor medida, se limita y controla el derecho de las comunidades de montaña a disponer de ella. La explotación no sostenible del agua en la región del Himalaya provoca un enorme impacto ambiental, social y cultural en la vida de los habitantes de las montañas.

Hoy en día, el agua es considerada una fuente potencial de energía y electricidad. El agua de las montañas se utiliza para generar la energía que abastece a las ciudades y otras zonas distintas de las montañas. Prácticamente todos los ríos del Himalaya han sido objeto de explotación. Las fuentes naturales se han destinado al comercio de agua embotellada. El nivel de las aguas subterráneas ha disminuido drásticamente como consecuencia de la explotación, lo cual ha repercutido en el abastecimiento del agua para consumo doméstico, así como del agua de regadío. El agua se ha empleado para impulsar el crecimiento industrial impuesto por el desarrollo. Prueba de ello son los innumerables proyectos de obtención de energía minihidroeléctrica previstos para los Estados de Himachal Pradesh y Arunachal Pradesh –al menos 182 presas en las cuencas de Brahmaputra y de Siang de Arunachal Pradesh y más de 350 en el reducido Estado de Himachal Pradesh–. Estas formas incoherentes y extremas de explotación de un recurso natural originan consecuencias devastadoras para el frágil ecosistema de la región himalaya. Estos proyectos dan lugar a que las escasas tierras agrícolas existentes, así como varias áreas críticas para la biodiversidad, queden sumergidas. Asimismo, la concesión del aprovechamiento del agua a estos proyectos de ayuda al desarrollo ha causado un debilitamiento de las instituciones tradicionales establecidas por las comunidades para la ordenación de los recursos naturales –entre ellos del agua para consumo propio–.

A continuación, se discutió acerca de la economía política. En concreto, de la economía política del agua frente a la viabilidad de los proyectos de desarrollo y de construcción de grandes presas. Existe una creencia ampliamente compartida conforme a la cual las montañas son proveedoras de materias primas, de energía, de agua, así como de zonas recreativas para atender a las necesidades de los habitantes de las planicies. Tras la iniciativa política de construcción de presas destinadas a explotar el potencial del agua como recurso generador de energía se pueden identificar varias dimensiones. La financiación de la mayoría

de proyectos de grandes presas procede de poderosas entidades, por ejemplo el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Japonés de Cooperación Internacional. Estas agencias privadas de financiación participan en estos proyectos debido a que los intereses de los préstamos que conceden les reportan grandes beneficios.

Otro de los asuntos que centró la atención de los ponentes fue el referido a los procedimientos de autorización de dichos proyectos. Los informes de evaluación de impacto ambiental realizados por las entidades que promueven la construcción de las minicentrales hidroeléctricas suelen revelar datos erróneos e incompletos. Por su parte, el Estado ni siquiera los tiene en cuenta a causa de la expectativa de lucro y del denominado desarrollo de las planicies. La cooperación entre el Estado y las agencias privadas se hace más explícita si se tiene en cuenta la facilidad con la que se concede la autorización para ejecutar esos proyectos. En ningún caso se consulta a los habitantes locales respecto a la implementación de los proyectos de desarrollo a gran escala. Una vez que se aprueba el proyecto, las agencias de financiación extranjeras obtienen derechos inalienables sobre los territorios de montaña y en consecuencia se menoscaban los derechos de las comunidades locales sobre los recursos de su propio territorio.

La construcción de grandes presas impacta de forma inconmensurable en las comunidades de montaña: una cantidad ingente de personas ha sido desplazada y privada de su tierra. Por ejemplo, en la India existe una cantidad innumerable de «refugiados ambientales» como resultado de la construcción de estas grandes presas. En su mayor parte, no han sido reasentados, ni reparados en su justa medida –económica o en forma de tierras aptas para el cultivo–, aun cuando ello podría ayudar a respetar su dignidad y a garantizar su supervivencia. El escaso número de reasentamientos y reparaciones efectuados se han justificado siempre como impactos adversos de los correspondientes proyectos. Por su parte, los Estados han fracasado absolutamente a la hora de aportar una solución al respecto. Por lo que respecta al Gobierno de la India, no existen políticas concretas de reasentamiento y rehabilitación destinadas a los desplazados a causa de los proyectos de desarrollo. La comunidad de Himachal Pradesh desplazada por la construcción de la presa Bhakra Nangal (construida en los años cincuenta del pasado siglo y erigida como símbolo del nuevo Estado-nación independiente de la India) aún no ha sido reasentada. Asimismo, cerca de 20.000 familias desplazadas por la construcción de las presas de Pandoh y Talwara tampoco han sido reasentadas hasta la fecha. La consecuencia directa ha sido que el estilo de vida social y cultural de las comunidades se ha perdido casi por completo. Las propuestas políticas no toman en consideración este tipo de costes sociales. Por otro lado, el hecho de entregar tierras situadas en una zona abandonada a quienes han vivido durante generaciones y generaciones en las montañas conduce a una completa desaparición de las estructuras sociales, así como a una posible amenaza a la supervivencia de las comunidades. Un ejemplo claro de esta situación lo encontramos en el caso de una determinada comunidad de montaña del Himachal Pradesh reasentada en Rajasthan.

¿A qué intereses responden las grandes presas? La mayor parte de la energía generada a través de este tipo de proyectos se exporta, en lugar de destinarla a satisfacer las necesidades locales. El potencial de generación de energía de las presas en comparación con la energía que efectivamente generan es realmente una cuestión sobre la que los estudios aún no han arrojado datos esclarecedores. Por ello, se deben realizar estudios y análisis, especialmente dado el alto coste que se invierte en la construcción de grandes presas, sobre la base de su capacidad potencial. En particular, se debe realizar un estudio coste/eficacia en el que se considere la suma invertida en estas presas en función de la energía que, en su caso, generan. Los ríos del Himalaya, abastecidos por los glaciares, arrastran grandes cantidades de sedimentos, por lo que las grandes presas construidas en la región himalaya suelen tener una expectativa de vida de 30 años. A la larga, la posibilidad de que las presas se obstruyan

plantea la cuestión de la viabilidad ecológica, social y económica de las presas. En ciertas zonas se está considerando recurrir a la energía minihidroeléctrica como alternativa viable a las grandes presas. En general, la energía potencial generada por las minicentrales hidroeléctricas es inferior a 20 MW y la magnitud de este tipo de proyectos es bastante menor si los comparamos con los proyectos de grandes presas. Por lo tanto, el recurso a este tipo de energía provoca menores impactos ambientales y sociales, puesto que un proyecto de tales características no implica, ni la inundación de una gran extensión, ni el desplazamiento de los habitantes. No obstante, la ejecución de estos proyectos en un ecosistema reducido y frágil podría acarrear el mismo impacto que uno de grandes dimensiones. En la actualidad, en el Estado montañoso de Himachal Pradesh –cuya superficie total abarca solamente 55.673 Km²– se han aprobado 350 proyectos de obtención de energía minihidroeléctrica. En el Estado de Sikkim (Himalaya oriental), que cuenta con una superficie de tan solo 7096 Km², se observan tendencias similares.

Por otro lado, garantizar el abastecimiento del agua para uso agrícola ha dejado de ser una prioridad del Estado y no existen mecanismos institucionales que prevean el reparto de los beneficios que generan estos proyectos con las comunidades locales.

Dos temas interesantes que salieron a colación fueron, en primer lugar, los procesos de desmantelamiento de las presas y, en segundo lugar, el de militarización de las zonas en nombre de los proyectos de desarrollo. Los costes de conservación y reparación de las presas desmanteladas son superiores a los de su construcción. Una vez que las presas han sido desmanteladas se observa un impacto permanente en el ecosistema local. Por otro lado, una gran cantidad de estos proyectos enfrentan una dura oposición por parte de las comunidades locales y los grupos de la sociedad civil. En cuanto se aprueban los proyectos, especialmente en zonas fronterizas o en zonas conflictivas del noreste indio, el Estado despliega al ejército con el pretexto de proteger estos emplazamientos de «interés nacional», lo cual provoca grandes tensiones y malestar entre los habitantes de la zona.

Por último, la política del agua adquiere una nueva dimensión si se tiene en cuenta el posible alcance del conflicto existente con respecto a la distribución del agua, no solo entre las comunidades de un mismo país, sino también entre diferentes Estados. La distribución interestatal y los acuerdos de utilización de los ríos internacionales resultan ser temas especialmente controvertidos. Estos conflictos podrían perjudicar la vida de los habitantes del Himalaya, incluso de las poblaciones que no son de montaña.

Así pues, un solo recurso de las montañas presenta varias dimensiones en torno a las que se debe reflexionar con objeto de asegurar los intereses de las comunidades de montaña del Himalaya.

Tierras

Aspectos clave:

- Reducción de las tierras de cultivo fértiles.
- Presión ejercida en las tierras de montaña a causa de los proyectos de ayuda al desarrollo, por ejemplo las minas.
- Degradación de la calidad de las tierras provocada por las actividades de desarrollo.
- Crisis de las instituciones tradicionales de ordenación territorial.
- Enajenación de tierras.

La cuestión de las tierras y de los derechos de explotación del territorio de las comunidades de montaña fue otro de los temas cruciales del encuentro. La explotación de las tierras situadas en las zonas de montaña es cada vez mayor como consecuencia de los requisitos impuestos por los proyectos de desarrollo. Ello resulta en una disminución de las tierras aptas para el cultivo y en la migración masiva de los pueblos de montaña hacia las ciudades. El hecho de que se permita arrendar las tierras a una gran cantidad de pequeños accionistas o de que existan grandes extensiones de terreno en manos de un solo propietario da lugar a la enajenación de las tierras. Con vistas a optimizar la producción de la tierra se han comenzado a utilizar fertilizantes químicos, ya que la superficie ocupada por las tierras es cada vez menor. Los fertilizantes químicos merman la fertilidad de la tierra y perjudican a largo plazo a los pueblos de montaña en la medida en que no disponen de una gran cantidad de tierras de cultivos fértiles.

La minería afecta en gran medida a la tierra de las montañas. Las comunidades de montaña de la región del Himalaya son testigos de la explotación indiscriminada de las minas situadas en su territorio por parte del Estado y de las compañías mineras. Estas compañías comenzaron a avanzar hacia el interior de las montañas más o menos a principios de la década de los noventa del pasado siglo. Esta zona montañosa es rica en piedra caliza, uranio y otros minerales que se han convertido en el objetivo de las compañías mineras en detrimento de los intereses de los habitantes locales y de las condiciones ambientales más elementales.

En la década de 1980, un movimiento organizado en protesta contra la minería de la piedra caliza en Uttarakhand condujo a la prohibición del desarrollo de la minería en ciertas zonas, por ejemplo la montaña de Mussoorie en la región de Garhwal. Pero en cuanto Uttarakhand adquirió la condición de estado la prohibición fue en parte revocada (claro reflejo de la colaboración del Estado con los grupos de presión ligados a la minería). Desde principios del siglo XXI, el poder judicial ha fallado, en prácticamente todos los casos, a favor de las compañías y en perjuicio de los derechos de las comunidades locales. Este nexo entre el poder ejecutivo y judicial, central y local, es espacialmente preocupante. Las minas también provocan efectos adversos en las tierras agrícolas. Un ejemplo de ello lo encontramos en el noroeste de la India, donde la minería ha destruido vastas extensiones de terrenos agrícolas fértiles. Asimismo, en el Estado de Meghalaya existen enormes depósitos de tierra caliza, que constituye un material de primera necesidad para la industria del cemento. En sus montañas hay una gran cantidad de minas destinadas a cubrir las necesidades de la industria del cemento en la vecina Bangladesh.

Otra de las circunstancias que llama la atención es el hecho de que no existan en el país leyes que regulen la explotación de las minas en las zonas de montaña. A tal efecto, las comunidades de montaña del Himalaya deberían solicitar que se aprobasen leyes específicas con miras a asegurar y proteger los derechos y la salud de las personas frente a las presiones que ejerce la minería en su territorio.

Al noreste del país la situación de las tierras y de los derechos de las comunidades presenta un carácter completamente opuesto y necesita un tratamiento aparte en razón de las estructuras específicas de propiedad de la tierra. El noreste de la India es una zona predominantemente tribal y la mayor parte de la zona está sometida a lo dispuesto en los artículos 244 y siguientes de la Constitución de la India. En ellos se garantizan ciertos derechos y privilegios a la población tribal de la zona, especialmente con respecto al control del territorio. Por ejemplo, la propiedad de una parcela abarca el subsuelo y los recursos mineros que contiene. Una gran parte de pequeños propietarios de tierras explotan por sí mismos la piedra caliza o el carbón. Las condiciones laborales en estas minas son muy peligrosas y los salarios son extremadamente bajos, a lo que se suma que la mayoría de trabajadores proceden de pueblos vecinos, conque tienen que desplazarse para ir al trabajo. Puesto que los propietarios de las minas, o bien no son capaces, o bien no quieren garantizar a sus empleados los niveles mínimos de salud y educación, las condiciones de trabajo son inhumanas y la tasa de mortalidad es excesivamente alta.

Las comunidades son propietarias de prácticamente todas las tierras del noreste de la India –especialmente los clanes tribales que han heredado determinadas parcelas del territorio–. Las instituciones tradicionales de gobernanza local son las titulares del control de la tierra que pertenece a las comunidades y de los derechos que recaen sobre ella. Estas instituciones fueron establecidas por la población tribal local y la normativa central y estatal se supedita a las leyes, usos y costumbres locales. No obstante, su poder ha ido disminuyendo conforme el control de las tierras ha recaído en grupos tribales reducidos. Estos sectores están constituidos por las clases más privilegiadas –denominadas elites tribales–, a las que el Estado complace y respalda como mecanismo de control sobre el territorio y sus recursos. De igual modo, las elites tribales han cedido su territorio para la ejecución de proyectos de desarrollo (como las minas) con la expectativa de incrementar considerablemente sus beneficios personales mediante dichos proyectos. El beneplácito de estos grupos reducidos basta para poner en marcha proyectos de desarrollo de cualquier índole, socavando los derechos y privilegios del resto de miembros de la comunidad.

En el Estado de Meghalaya, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 244 y siguientes de la Constitución, las instituciones de las tribus indígenas han garantizado a los agricultores locales la existencia de ciertos mecanismos de ordenación territorial. No obstante, con el paso del tiempo, estas instituciones han ido perdiendo su capacidad de acción, ya sea por razones de política interna o por presiones externas. Los miembros ricos de las tribus están comprando las tierras agrícolas y forestales para invertir en plantaciones de té o en granjas de leche, de cerdos o de aves. Esto comporta un cambio en los sistemas tradicionales de propiedad de la tierra. Por otro lado, factores diversos, como el contacto y los matrimonios entre personas de origen tribal y las que no lo son, las presiones de la migración y los conflictos que se producen en el seno de las tribus, también han ocasionado la segmentación de la tierra comunal disponible. En consecuencia, los agricultores locales a los que se ha despojado de sus tierras se han visto forzados a trabajar como asalariados o a arrendar una pequeña parcela de la tierra que originariamente les pertenecía.

Así pues, la carrera por el control de los recursos naturales de las tierras se ha generalizado. El Estado pretende controlar las tierras a través de la creación de centros de poder, así como de su colaboración con las elites o con los grupos mineros durante los procesos judiciales. En última instancia, el Estado aspira a optimizar el potencial económico de la tierra a fin de incrementar sus ganancias, beneficiando a un sector reducido de la sociedad. La interpretación de las leyes se asienta cada vez más sobre la base de los intereses de desarrollo. Asimismo, el panorama respecto a la posición del poder judicial es alarmante, puesto que parece hacer caso omiso de los asuntos de interés público y de los derechos humanos básicos.

Agricultura

Aspectos clave:

- Consolidación de las formas de cultivo tradicionales.
- Uso de semillas foráneas en lugar de locales.
- Promoción de una agricultura ecológica respetuosa con el ecosistema montañoso.
- Consolidación de las redes de comercialización de los agricultores de las montañas.

Los temas principales fueron: la consolidación de las formas de cultivo tradicionales – por ejemplo el cultivo migratorio–, la utilización de variedades existentes de semillas locales y el uso de técnicas agrícolas adecuadas que garanticen la sostenibilidad a largo plazo del suelo. Estos temas cobraron importancia en vista de la escasez de terreno agrícola en la mayor parte de las zonas de montaña. El interrogante de partida fue: ¿cómo se puede optimizar la producción de los agricultores de montaña a la vez que se respeta el equilibrio ecológico de las montañas? La mayoría de las comunidades de montaña ha desarrollado sistemas de prácticas y de producción agrícolas inocuas para la calidad de la tierra y la disponibilidad de otros recursos básicos como el agua. La conclusión a la que se llegó fue que existía una necesidad imperiosa de consolidar estos sistemas y de utilizar insumos científicos modernos con objeto de aumentar la producción agrícola de la zona.

En varias zonas del Himalaya, especialmente en Nepal y en el noreste indio, se ha recurrido nuevamente a las técnicas agrícolas tradicionales, como el cultivo migratorio o *jhum*. Desde siempre, el cultivo migratorio ha generado intensos debates entre los defensores de este tipo de cultivo y la comunidad científica en general. El debate ha girado en torno a la eficacia de este tipo de cultivo en relación con la degradación del medio ambiente y del suelo, la desaparición de la cobertura forestal y la evaporación de las aguas subterráneas. Los defensores de este sistema de cultivo se oponen a esta argumentación, amparados en varios estudios científicos que han demostrado la eficacia del sistema y su idoneidad para este tipo de terreno. Los agricultores que lo practican han ido adoptando prácticas inocuas para el medio ambiente que contribuyen a la regeneración de la cobertura forestal y a la recuperación de los valores nutricionales de los suelos. Asimismo, el método de la quema de terrenos correspondiente a este tipo de cultivo también se controla a fin de evitar la destrucción de nutrientes fundamentales del suelo y de la vegetación. Sin embargo, la práctica de este cultivo, tal y como se lleva a cabo hoy en día, conlleva ciertos problemas. Los agricultores talan los bosques de una determinada parcela de terreno a principios de la estación seca, posteriormente dejan secar la vegetación en el mismo espacio y la queman a finales de la estación para abonar la tierra. El abono obtenido les permite cultivar la tierra durante un año. Cada año, emigran para cultivar otra parcela de terreno, de modo que el anterior terreno se deja en barbecho para que pueda regenerarse. En el momento en el que la vegetación se ha regenerado lo suficiente como para permitir abonar nuevamente el cultivo, el agricultor regresa a la primera parcela de tierra. Esto implica que la superficie de cultivo no aumenta. Mientras la población no sea muy numerosa (en términos generales se considera que la densidad de población no debe exceder los 10 habitantes por Km²), el sistema es totalmente sostenible puesto que conserva la biodiversidad (plantas y animales) y abastece a la población. Además, entre las técnicas existentes, esta es la más productiva.

Desafortunadamente, como consecuencia del incremento de población y de que una gran parte del terreno cultivable se haya destinado al cultivo perenne (especialmente al cultivo comercial), en algunas zonas del Himalaya la duración del periodo de barbecho ha disminuido hasta el punto de que el ciclo ha quedado reducido a tres años de los cinco o siete iniciales. Esto no permite la regeneración natural de la vegetación en una zona determinada. Por lo

tanto, al no recuperarse la fertilidad de los suelos, la producción descende; lo que a su vez obliga a los agricultores a expandir el terreno de cultivo. Pero, puesto que no siempre se pueden incluir nuevos bosques en el ciclo del *jhum*, el periodo de barbecho se reduce cada vez más –y, por consiguiente, la fertilidad de la tierra–, lo que representa un descenso de la producción. Este es un problema muy serio, en la medida en que el sistema agrícola ha dejado de ser sostenible, y porque causa efectos adversos en el ecosistema y la biodiversidad de la zona. Por ello, es de vital importancia encontrar la vía de incrementar tanto la productividad de la tierra como la del trabajo.

En Nepal, para enfrentar el problema de la limitación de las tierras y de la reducción del ciclo de barbecho, se ha fomentado entre los agricultores la adopción de la agrosilvicultura y la diversificación del cultivo. Por un lado, esto ha incrementado la productividad de las parcelas en el periodo anual y, por otro lado, ha ayudado a encauzar el problema de la erosión del suelo –característica común del monocultivo en parcelas en las que se practicó con anterioridad en el cultivo migratorio–, especialmente en los casos en los que la parcela estaba situada en laderas muy abruptas. Por lo tanto, la utilización de insumos científicos puede ser útil para consolidar estos sistemas tradicionales. Asimismo, algunos representantes de la región noreste compartieron la opinión de que el Gobierno tenía que apoyar este tipo de prácticas y elaborar una política que promoviese los intereses de los agricultores. Por otro lado, también se consideró que las redes comerciales debían consolidarse allí donde fuera posible con vistas a crear mercados accesibles para los agricultores, de manera que se les garantizara la obtención de un precio justo por sus productos.

En algunas zonas del Estado de Arunachal Pradesh, la agricultura migratoria es básica para quienes viven en zonas de interior, donde la accesibilidad a los mercados es bastante más complicada. En algunas zonas del Himalaya, los caminos o carreteras forestales pueden encontrarse a unos días de camino, lo que hace realmente difícil poner en venta los productos. Así pues, para los agricultores carece de sentido dedicarse al cultivo comercial. Además, en general el control de los mercados de productos comerciales recae en la población no local. Por otro lado, la agricultura migratoria puede proporcionar entre 20 y 30 variedades de cultivo de cereales, hortalizas, frutas y especias para el consumo doméstico. Los pobladores de las zonas de interior dependen de ello, puesto que la provisión de alimentos básicos no suele llegar a estas áreas a través de los mercados.

En definitiva, es necesario comprender todo el contexto social en el que se integran estas prácticas antes de criticar la idoneidad de su uso en entornos específicos.

Junto a la necesidad de consolidar las prácticas agrícolas tradicionales, también se subrayó la conveniencia de las semillas locales para la topografía de las montañas. Habida cuenta de la escasez de tierras agrícolas de buena calidad en la mayor parte de las zonas de montaña, algunos agricultores del Estado de Uttarakhand utilizan variedades tradicionales de semillas, puesto que enriquecen los suelos con nutrientes. El *Beej Bachao Andolan* (movimiento por la defensa de la semilla) en el valle de Eval, región de Garhwal, ha defendido activamente el uso de variedades tradicionales y locales de cultivo biológico en un intento de abordar el problema de la destrucción de la biodiversidad en las zonas montañosas. Esta solución se presenta en respuesta al fracaso de las semillas importadas y los fertilizantes químicos, que han dado lugar, a más largo plazo, a efectos perjudiciales sobre el suelo y la salud de los habitantes. Igualmente, la introducción de fertilizantes químicos caros, incluso en zonas accesibles, no es una opción viable económicamente y, en cualquier caso, la zona de montaña no puede competir en términos de productividad con la agricultura de las zonas más bajas. Por otro lado, la producción agrícola de las montañas es conocida por sus altos valores nutricionales. La agricultura biológica es la opción más barata y rentable para los agricultores, puesto que se utilizan los abonos apropiados y se identifican, investigan, desarrollan y utilizan técnicas naturales de control de plagas.

Para contrarrestar la política del gobierno de publicitar los productos comerciales, que requieren grandes cantidades de agua para su cultivo, en función de su alto valor en los mercados, se deben crear mercados para las semillas tradicionales y variedades de cultivo. Un mínimo porcentaje de agricultores de la región cuenta con los medios suficientes para el cultivo biológico con semillas tradicionales, puesto que la presencia en los mercados locales de estas variedades es muy poco frecuente. La demanda de los productos del cultivo indígena procede fundamentalmente de los mercados extranjeros o de las ciudades, pero el nivel de producción de estas variedades no es suficiente para garantizar a los agricultores unos ingresos mínimos. Se debe aumentar el nivel de producción de manera que los agricultores obtengan de los mercados locales y extranjeros un beneficio que los motive a practicar este tipo de cultivo a mayor escala

Las experiencias de los agricultores biológicos en Meghalaya, al noreste indio, aunque son más eficaces también presentan varios problemas. Cerca de 133 agricultores de una región específica de Meghalaya han obtenido el certificado de producto ecológico para sus explotaciones. Estos agricultores desarrollan prácticas agrícolas respetuosas con el medio ambiente a través del cultivo de variedades tradicionales de alto valor nutricional cuyas necesidades de agua se cubren mediante la recolección del agua de lluvia y el uso de abonos orgánicos en lugar de fertilizantes químicos. Esta práctica permite preservar y mejorar los conocimientos tradicionales indígenas y dirigir este conocimiento hacia el mantenimiento de la diversidad genética del sistema de explotación agrícola. Sin embargo, sigue siendo necesario mejorar estos sistemas a través de la incorporación de insumos técnicos y científicos que puedan complementar los conocimientos tradicionales de los agricultores y ayudarlos a adaptarse a las prácticas agrícolas actuales. Aunque el Programa Nacional de Fomento de la Producción Ecológica (National Programme for Organic Production) haya expedido el certificado para algunos productos orgánicos, se deberían incrementar las oportunidades de mercado para motivar a otros agricultores a adoptar las técnicas de la agricultura ecológica.

Instituciones financieras internacionales

Aspectos clave:

- Riesgos que comporta la inversión de las instituciones financieras internacionales en los proyectos de desarrollo de las zonas de montaña.
- Apropiación de recursos naturales a causa de la inversión de las instituciones financieras internacionales.
- Proyectos de desarrollo financiados por las instituciones financieras internacionales que no tienen en cuenta a la población.
- Condiciones de las inversiones y préstamos de las instituciones financieras internacionales.
- Cooperación del Estado con las instituciones financieras internacionales.

En la mayoría de los casos, si las comunidades de montaña no son capaces de imponer sus propias condiciones a la intervención de las instituciones financieras internacionales (IFI) en su territorio, su presencia plantea graves amenazas para la supervivencia de los aspectos ambientales, sociales, económicos y culturales de las zonas de montaña. En las últimas décadas varias IFI y organismos monetarios han efectuado grandes inversiones en los proyectos de desarrollo ejecutados en la región noreste de la India. Entre ellos, pueden citarse los proyectos de grandes presas, construcción de carreteras, rehabilitación del sector eléctrico, y proyectos de desarrollo urbano y de gestión de los recursos naturales y el turismo. El papel de las IFI se debatió en el encuentro con objeto de concretar los impactos adversos y las amenazas que estas instituciones representan para las poblaciones de montaña de la región.

El noreste de la India se encuentra en el punto de mira de la inversión extranjera, debido a su situación estratégica como puerta de enlace entre la India y el resto del sudeste asiático. Se prevé construir un importante número de presas en los grandes ríos (por ejemplo el Siang o el Teesta) que fluyen por Arunachal Pradesh y Sikkim. Muchas IFI, como el Banco Mundial (BM), el Banco Asiático de Desarrollo (ADB), y el Banco Japonés de Cooperación Internacional (BJCI), financian la construcción de presas en la zona, lo que repercute negativamente en el ecosistema y el paisaje y, a su vez, entraña desplazamientos masivos de población. La aparición de las IFI no solo ha supuesto la privatización de los recursos naturales, sino también la apropiación descontrolada de las tierras y los bosques que pertenecían a la población indígena –e incluso al Estado–. Esto es lo que sucede en el caso de los Planes de carretera para los Estados del noreste indio (North Eastern State Roads Projects) financiados por el ADB, con el Plan de carreteras para el Corredor de Bengala (Bengal Corridor road projects), o con el Proyecto de Cooperación Turística Subregional del Sudeste Asiático (SASEC, en sus siglas en inglés) impulsado por el ADB. En efecto, cualquier programa de gestión de recursos naturales del Banco Mundial aspira a sacar partido y maximizar los beneficios de la explotación de los recursos naturales en el noreste indio.

Las comunidades locales pagan un alto precio por la mercantilización de los recursos naturales, puesto que pierden el control sobre su entorno más próximo. Solo en Arunachal Pradesh, 182 presas, financiadas prácticamente en su totalidad por el BM, están en proyecto de construcción. Los pueblos de montaña tienen que abandonar sus tierras en nombre del desarrollo. Las entidades internacionales ofrecen distintos tipos de incentivos –por ejemplo la creación de empleo o la posibilidad de incrementar las oportunidades turísticas y laborales de las poblaciones locales– para contentarlos y obtener su beneplácito.

Dada la composición topográfica de los emplazamientos en los que ejecutan los proyectos, la viabilidad y la expectativa de vida de las presas es dudosa y puede limitarse a unos pocos años. A pesar de ello, la región se presenta como la posible «central eléctrica» del

país y se valora la posibilidad de crear presas de contención en ríos tan extensos como el Brahmaputra (para el que también se ha presentado un programa de exploración petrolera).

Las IFI que invierten en la región tratan de expandir su área de actividad a la sericultura y las comunicaciones con miras a engañar a la población con supuestas acciones de asistencia social. Algunos participantes del encuentro explicaron que el propósito de muchos programas es debilitar y suplantar el lugar de las comunidades en lo relativo a la ordenación y control de los recursos naturales. Para convencer a los habitantes de que se están llevando a cabo proyectos de desarrollo en su beneficio, las IFI utilizan un lenguaje que pueda atraer la atención de la población local. Ello constituye un subterfugio del que se sirven para pasar por alto las repercusiones prácticas de la implementación de estos grandes proyectos en las zonas de montaña. Por lo tanto, bajo el pretexto de la reducción de la pobreza, así como de la reestructuración y modernización de las áreas subdesarrolladas, se ponen en marcha estos proyectos insidiosos que solo benefician a un sector reducido de la población.

La cooperación del Estado con estas entidades queda patente en la medida en que el Estado hace oídos sordos de las protestas públicas y el malestar social contra tales proyectos. Las fuerzas armadas se despliegan a fin de poner freno a la disidencia civil, lo que ha provocado atentados graves a los derechos humanos de las poblaciones de montaña. Aunque las agencias extranjeras costean los Informes de Evaluación de Impacto Ambiental, así como otros tipos de investigación, se soborna a la opinión pública y se coacciona al pueblo a aceptar los proyectos. Los mecanismos de responsabilidad pública y de transparencia, o bien no existen, o bien están diseñados de manera que se ajusten a las expectativas de los inversores, lo que da lugar a que la población local desconozca absolutamente el coste social y económico efectivo en el que incurrirán los proyectos.

A lo largo del encuentro varios participantes manifestaron que era necesario construir una conciencia pública relativa a la intervención de las IFI en ciertas regiones. Por otro lado, los gobiernos deben desarrollar sistemas de control y equilibrio a través de los que debe hacerse pública cualquier información fundamental relacionada con los proyectos internacionales. Los grupos de la sociedad civil podrían colaborar recopilando y difundiendo la información relacionada con las actividades de las IFI entre las personas que pudieran verse afectadas por la puesta en marcha de estos proyectos. En último lugar, podrían formarse células destinadas a la elaboración de informes claros y concisos acerca de las ventajas e inconvenientes de la ejecución de los proyectos, así como para tratar de crear una opinión pública informada que haga presión para que los proyectos se diseñen teniendo en cuenta el impacto en la población.

Por otro lado, en el encuentro se presentó el Fondo para la Reducción de la Pobreza (The Poverty Alleviation Fund) para zonas remotas y desfavorecidas del extremo occidental de Nepal –financiado por el Banco Mundial– como un modelo de utilización viable de los fondos provistos por una IFI. En este programa son las comunidades locales las que toman las decisiones, conforme a sus propios criterios. Otra iniciativa que se presentó como ejemplo de impacto positivo fue el Proyecto de Desarrollo de Energía Rural en Nepal (REDP, en sus siglas en inglés).

Aunque de forma unánime se consideró que se debía actuar con mucha cautela a la hora de tratar con estas entidades de financiación foráneas, ya fueran grandes o pequeñas, así como que las IFI comportan más perjuicios que beneficios a las poblaciones de montaña, los debates pusieron de manifiesto que no existía un verdadero consenso en el seno de la sección himalaya de la APMM acerca de la cuestión básica de este asunto, la referida a la aceptación de los fondos de las IFI.

Energía

Aspectos clave:

- Energías alternativas en respuesta a la creciente demanda de energía.
- Utilización responsable de los recursos naturales de las montañas para generar energía.
- Crear modelos de participación comunal en los programas de generación de energía renovable.
- Nuevos medios de subsistencia derivados de los planes de energía basados en el interés de la comunidad.
- Garantizar la distribución equitativa de los beneficios generados por los planes de energía centrados en la comunidad.

Dado que el asunto de la disponibilidad y la utilización de las fuentes de energía no renovables (carbón o petróleo, por ejemplo) crea de por sí grandes tensiones, ¿qué se debe hacer para satisfacer las demandas de las comunidades de montaña? El centro de atención se ha desviado hacia la cuestión del aprovechamiento de las posibles fuentes de energía naturales, como el viento, el agua y la energía solar. Este tipo de fuentes, aunque son abundantes, requieren una explotación responsable para optimizar los beneficios que puedan obtener las comunidades de montaña. Los participantes debatieron acerca de las iniciativas centradas en la comunidad que hasta entonces habían tenido éxito a la hora de crear nuevos medios de subsistencia para las comunidades mediante la utilización de fuentes de energía natural renovable. La utilización de los recursos forestales –por ejemplo los combustibles fósiles– con objeto de satisfacer las demandas de energía de las comunidades puede acarrear efectos negativos a largo plazo en los ecosistemas montañosos. Es en este contexto en el que la necesidad de desarrollar fuentes de energía renovable adquiere mayor relevancia.

La utilización de fuentes naturales de energía renovable garantiza un medio ambiente libre de contaminación y es una opción óptima en términos ambientales y sociales para la población mundial y especialmente para las comunidades de montaña del Himalaya. Aunque, en principio, el aprovechamiento de las fuentes de energía renovables podría plantear ciertos retos puesto que requiere grandes inversiones y personal técnico especialista, algunas iniciativas emprendidas en la región del Himalaya han demostrado que es posible utilizar tecnologías accesibles y de bajo coste para generar energía. Programas tales como el Movimiento Cultural y Educativo de Jóvenes de Ladakh (SECMOL, en sus siglas en inglés), el Proyecto de Desarrollo de Energía Rural (REDP, en sus siglas en inglés) en Nepal, y la organización no gubernamental AVANI en Uttarakhand, han desarrollado modelos de aprovechamiento de la energía basados en las necesidades de la comunidad que han contribuido a hacer frente a los costes y dificultades que supone el uso de fuentes de energía renovable. Estos programas son sostenibles a largo plazo y son un ejemplo de utilización óptima de las fuentes de energía disponibles. Sin duda, un sistema de generación de energía a pequeña escala para una comunidad o un proyecto de obtención de energía minihidroeléctrica constituyen la opción óptima para generar energía y la alternativa a las grandes presas o a las centrales de carbón.

En su mayoría, este tipo de programas han sido ejecutados por grupos de usuarios formados por miembros de la comunidad, quienes se han movilizado y han recibido formación respecto al aprovechamiento de las energías renovables. Ello les ha proporcionado la suficiente capacidad como para crear una federación propia con miras a la gestión y dirección de los programas. Con ello se cumple la meta principal de este tipo de iniciativa: ceder por completo a las comunidades la gestión del programa. En todo momento, la ejecución de los programas se lleva a cabo teniendo en cuenta los aspectos sociales,

económicos y ambientales del desarrollo que son esenciales para el ecosistema montañoso. La responsabilidad de la planificación, implementación y, llegado el caso, de su gestión corre a cargo de la comunidad, aunque durante las primeras etapas la responsabilidad es compartida entre la organización civil que promueve el programa y la comunidad.

Estos programas también aportan un modelo de desarrollo sostenible a las comunidades. Las iniciativas han facilitado la aprobación de otros programas de desarrollo, entre los que se pueden señalar los esquemas de ahorro y crédito y los de educación centrados en la comunidad.

En consecuencia, dado que se debe solicitar y contar con el consentimiento de los miembros durante la gestión del proyecto, la comunidad se convierte en la responsable de su ejecución y, por lo tanto, rara vez fracasan los programas.

El uso de la energía garantiza el acceso a la tecnología por parte de las comunidades y, por consiguiente, les permite no solo cubrir sus necesidades básicas, sino también diversificar las actividades para obtener mayores ingresos. En otras ocasiones se han creado cooperativas para la gestión de los programas que han contribuido a la creación de oportunidades de empleo para los jóvenes. En Uttarakhand, existen nuevos modelos de subsistencia gracias a estos proyectos. Actualmente, el hecho de que las nuevas tecnologías contribuyen a preservar la frágil biodiversidad de las montañas y de que son la forma menos contaminante de aprovechamiento de las energías está completamente aceptado.

En última lugar, es posible afirmar que la generación de energía en las zonas rurales a través de las iniciativas locales ha dado lugar a un capital social fuerte, a la diversificación de las actividades generadoras de rentas para las comunidades y/o sus miembros, a la creación de oportunidades de empleo, así como al aprovechamiento óptimo de los recursos naturales entre las comunidades de montaña del Himalaya.

No obstante, existen ciertos factores clave que deben analizarse respecto a la gestión comunal de los proyectos, en particular, la cantidad de energía que efectivamente se necesita frente a la cantidad que se prevé generar. No hay que olvidar que la energía generada gracias a estos programas tiene que cubrir las necesidades de la comunidad, es decir, se deben evitar, tanto el uso inadecuado, como las pérdidas de energía. Es fundamental que la energía que se genera se destine a múltiples usos, por ejemplo, a lo largo el día cuando la demanda no es muy alta, debería considerarse la posibilidad de destinarla a pequeñas industrias o actividades. Debería calcularse y analizarse rigurosamente la sostenibilidad técnica y financiera de este tipo de intervenciones, así como la forma en la que una inversión de tal envergadura puede ser viable a largo plazo para las comunidades de montaña. La existencia de los proyectos debe evaluarse en sí misma de forma crítica, y solo deben ponerse en marcha en los casos en los que la comunidad considere que existe una necesidad imperiosa de invertir en el uso de fuentes de energía renovable para cubrir la demanda.

Por otro lado, es necesario subrayar que existen sólidos procesos normativos para supervisar el funcionamiento de los proyectos, tanto técnica como socialmente. Asimismo, es necesario realizar de forma periódica cursos de capacitación profesional y reciclaje para los miembros de la comunidad responsables de la gestión de estos programas.

Se debe cuestionar el porqué del fracaso del Estado a la hora de abastecer de energía a las comunidades, puesto que es la causa de que existan estas iniciativas. El Estado es el responsable de atender las necesidades infraestructurales de la comunidad, pero, puesto que no ha sabido asumir su papel, ha forzado a la población a buscar los medios para responder a esas necesidades. Las iniciativas de aprovechamiento de las fuentes naturales de energía, disponibles en abundancia en las montañas, demuestran claramente que un gran número de comunidades del Himalaya han sido capaces de idear alternativas viables de utilización de las fuentes de energía renovables gracias a diversos programas creados en interés de la propia comunidad.

Medios de subsistencia

Aspectos clave:

- Utilización óptima y razonable de los recursos naturales: proteger el bienestar de la población a fin de generar medios de subsistencia para la población.
- Elaborar políticas de creación de nuevos medios de subsistencia localizados, sostenibles y centrados en el interés de la población.
- Promocionar los conocimientos y el saber hacer tradicionales de las comunidades de montaña.
- Organizar y consolidar cooperativas comunitarias.
- Empresas comunitarias como alternativa adecuada para controlar la emigración de la población de las montañas a las ciudades.

La creación de nuevas formas de ganarse la vida para las comunidades a través de la explotación de los recursos naturales es un asunto muy controvertido. Las comunidades de montaña de todo el mundo sufren los efectos de la emigración a gran escala del campo a las ciudades en busca de oportunidades de empleo. Las prácticas tradicionales –fabricación de tejidos, colorantes o la artesanía– desaparecen poco a poco. Paradójicamente, hoy en día son las entidades extranjeras las que explotan los recursos naturales y los sistemas de conocimiento tradicionales de las comunidades, con el único objetivo de obtener unos beneficios ínfimos que perjudican a los intereses de las comunidades

Sin embargo, la aparición en el Himalaya de empresas de carácter local y participativo, así como de ciertos modelos de creación de medios de subsistencia centrados en los intereses de la población fueron los temas que captaron la atención durante el encuentro. La promoción de las prácticas y de la artesanía tradicionales, la optimización de la explotación de los recursos naturales (sin que ello suponga sobreexplotación) y la formación de grupos suficientemente cualificados para organizarse a sí mismos en cooperativas comunitarias eficaces permiten que la población local cuente con nuevas formas de ganarse la vida sostenibles y respetuosas con el medio ambiente. Estas empresas utilizan técnicas de producción innovadoras, junto a varias prácticas tradicionales de elaboración de productos indígenas que van desde colorantes naturales para tejidos en la región de Kumaon del Estado de Uttarakhand, hasta la elaboración de papel orgánico en Nepal. Este tipo de actividades ha redefinido las prácticas tradicionales como medios viables de subsistencia. Además, no se limitan simplemente a proveer de oportunidades locales a la población, sino que tienen en cuenta los factores económicos y sociales –género, división en castas y diferencias económicas– que afectan a las comunidades, para adoptar un enfoque global e igualitario en las prácticas laborales. Por ejemplo en Lekhani (Nepal occidental), donde las diferencias entre las castas son muy pronunciadas, un proyecto de industria de papel orgánico centrado en el interés de la comunidad ha conseguido implicar a la población procedente de todas las castas como accionistas (sin distinciones entre ellos), creando de este modo un sistema de gestión comunitario fuerte, dinámico y capaz de explotar los recursos naturales de forma razonable y adecuado. Del mismo modo, en Uttarakhand, AVANI (una ONG que trabaja con los artesanos de la región de Kumaon en la fabricación de tejidos y colorantes naturales) ha fomentado y organizado la creación de grupos de mujeres encargados del cultivo de las plantas de las que se extraen los colorantes. Por lo tanto, se refuerza su capacidad de ganancia, a la vez que se les abre una vía para convertirse en agentes sociales fuertes dentro de sus comunidades. Por otro lado, el hecho de que se haya asumido la relevancia y la necesidad de crear oportunidades laborales para la juventud de las zonas rurales (por ejemplo a través de la creación de

pequeñas empresas) ha repercutido en la preparación de los jóvenes en diversos aspectos, por ejemplo la producción, la administración, la gestión y la comercialización.

Las empresas comunitarias hacen hincapié en el uso de los recursos y las materias disponibles en el ámbito local de forma respetable con el medio ambiente, a través de tecnologías alternativas apropiadas, como la energía solar o la recolección del agua de lluvia. La formación y mejora de la capacitación de los miembros de las comunidades de forma regular, tanto en los aspectos de gestión como en los de producción, es también un factor fundamental. Este tipo de empresas aspira a ceder en un futuro el control de los proyectos a las comunidades y a incentivar a los grupos locales a constituir legalmente cooperativas con personalidad jurídica independiente de sus miembros.

Algunas organizaciones de la sociedad civil también incorporan en su plantilla trabajadores específicos o grupos de mujeres con la finalidad de organizarlos en cooperativas que puedan desempeñar en el futuro un papel importante como fuerzas políticas y económicas en sus respectivas regiones. En el noreste de la India, se anima a los trabajadores de las cooperativas de productores de té a recurrir al cultivo orgánico del té. En Darjeeling, la iniciativa de formar cooperativas es de especial importancia a la luz del monopolio que disfrutaban las grandes compañías que comercializan el té en la región. Esta situación de monopolio beneficia exclusivamente a las compañías y, de este modo, se menoscaban los derechos de los trabajadores de las plantaciones, así como su participación en los beneficios. Las cooperativas de trabajadores, por ejemplo la *Samyukta Vikas Cooperative*, se han constituido en entidades influyentes con el paso de los años, con lo cual han podido desafiar la hegemonía de las poderosas compañías de té. Asimismo, velan por que un alto grado de control y gestión recaiga en manos de los trabajadores y se basan en el principio de comercio justo. Garantizan la distribución equitativa de los beneficios entre los miembros de la comunidad con independencia de la casta a la que pertenezcan o de las diferencias de género. Los ingresos que se obtienen de estas iniciativas revierten en la comunidad, lo cual hace posible que puedan invertirse en el incremento de su bienestar (construcción de carreteras y escuelas en función de las necesidades de la población local).

Las cooperativas también se han constituido a través de grupos de autoayuda surgidos gracias a los esquemas de microcréditos que se llevan a cabo en el noreste indio. Las facilidades que conllevan los bajos tipos de interés de estos préstamos u otros esquemas de financiación permiten que las mujeres de los pueblos dispongan de nuevas formas de ganarse la vida por sí mismas. En este sentido, el ejemplo de las cooperativas de mujeres de los pueblos de East Khasi Hills (Meghalaya) sirve para estimular a los grupos de mujeres a crear con éxito empresas pequeñas, por ejemplo, montar una tienda o una granja de aves o de cerdos. Varios de estos grupos de mujeres se han constituido legalmente en cooperativas y han diversificado sus actividades apostando por otras empresas que generan mayores beneficios.

No obstante, estas iniciativas deben sortear una gran cantidad de obstáculos. Las empresas comunitarias requieren mercados de bienes locales y extranjeros, conexiones adecuadas que permitan transportar fácilmente los bienes y las materias primas, así como medidas severas de control de calidad. Respecto a este tipo de empresas, también se expresó la dificultad de introducirse en los mercados locales, y de popularizar el uso y la importancia de los productos indígenas en las comunidades que los producen. La producción de los artículos indígenas debe hacerse de modo que permita satisfacer las demandas del mercado y competir con otros productos similares. Al homologar los procesos de producción, las técnicas tradicionales se pueden imitar fácilmente y, por lo tanto, disminuye la novedad de las prácticas y la artesanía de las comunidades. Las empresas deben recalcar la importancia del uso adecuado de los recursos naturales, de manera que no se sobreexplota o degrade el ecosistema de la montaña. A pesar de que las empresas comunitarias parten de los principios

de equidad social y de justicia, así como de la integración de los sectores más débiles de las comunidades, alcanzar tal equilibrio en las comunidades es una meta realmente compleja. En el caso de Nepal, por ejemplo, las mujeres, a pesar de ocupar puestos importantes en varias empresas y movimientos de la sociedad civil, están luchando por su autonomía personal y por la igualdad de género en sus sociedades.

Mediante la creación de nuevas formas de ganarse la vida a escala local, estas empresas han conseguido poner freno, hasta cierto punto, a la emigración de las montañas a las urbes. No obstante, esta meta sigue constituyendo un reto importante para estas iniciativas.

Salud y educación

Aspectos clave:

- Salud sexual y reproductiva de la mujer.
- Feticidio femenino.
- Políticas de control de la natalidad inadecuadas.
- Sistemas educativos inadecuados que conducen a la alienación de las comunidades.
- Modelos educativos localizados y contextualizados para las zonas de montaña.

La situación de la salud en general y, en particular, de la salud reproductiva y sexual de las mujeres en el Estado de montaña de Himachal Pradesh se debatió en profundidad, partiendo de la base de la presentación realizada por un representante del Estado. La noción populista de Himachal Pradesh en su calidad de «estado modelo de montaña» como indicador del progreso del desarrollo en todos sus aspectos fue duramente criticada, habida cuenta de la situación de la salud de la mujer en el Estado.

A pesar de que muchos planes de control de la natalidad se han puesto en práctica en el Estado, las medidas que incorporan estos programas no consideran como cuestión central la salud de la mujer. Por ejemplo, los planes estatales dirigidos a reducir la Tasa de Fertilidad Total aspiran a controlar la demografía, pero no tienen en cuenta la salud reproductiva de la mujer. Con estas medidas se fomenta la formación de familias nucleares reducidas y se da lugar a un descenso de la tasa de natalidad de las niñas en el Estado. Los factores sociales y culturales dominantes, por ejemplo la preferencia por los niños entre la comunidad de montaña de Himachal Pradesh, también han provocado numerosos feticidios femeninos, ya que las mujeres pueden recurrir al aborto hasta el momento en el que conciben un varón. El progreso de la tecnología médica ha extendido estas prácticas dando lugar a atentados a la integridad física de las mujeres. Paradójicamente, la medicina moderna y las nuevas técnicas biológicas han perjudicado la salud de la mujer en la región. Por consiguiente, se ha mermado la salud de los niños, lo cual ha dado lugar al aumento de la tasa de morbilidad y desnutrición de los niños. Muchos de estos factores perjudiciales para la salud de las mujeres de Himachal Pradesh han pasado inadvertidos, puesto que los parámetros para medir el desarrollo no reflejan este tipo de anomalías. A su vez, las condiciones de salud de las mujeres perjudican al núcleo familiar, a la comunidad e incluso a la economía a largo plazo, habida cuenta de que las mujeres constituyen una fuerza de trabajo significativa en las comunidades de montaña.

Se debe reflexionar seriamente acerca de estos temas y de su relación con el bienestar de las generaciones futuras. El tema de la salud, especialmente en lo relativo a la salud de las mujeres, es un factor básico para el desarrollo de las comunidades de montaña y debe considerarse como una de las prioridades si se quiere hablar de desarrollo global de las comunidades de montaña, especialmente en la región del Himalaya.

La otra cuestión crucial fue la de la situación de la educación en las comunidades de montaña del Himalaya, especialmente en Ladakh, una aislada región montañosa del noroeste himalayo. Un representante de Ladakh llamó la atención al respecto, mientras presentaba el panorama general del fracaso de la educación pública en Ladakh y las lagunas en el sistema educativo del Gobierno. Actualmente, el sistema educativo está absolutamente desconectado de la experiencia vivida por el pueblo de Ladakh. Esta disociación entre el modelo educativo (mediante planes de estudio), los programas y las realidades de los habitantes de alta montaña conduce al aumento de la tasa de fracaso escolar y a la alienación de los jóvenes con respecto a su propio contexto sociocultural. La extrema frustración que se establece entre los jóvenes mina la productividad económica de la región y conduce al malestar social.

Para resolver este problema, se debe implementar un modelo educativo alternativo, más próximo al carácter cultural de la región y de la población local. El programa, especialmente en la primaria, debe contextualizarse y localizarse, de manera que los niños pueden adaptarse al sistema fácilmente. El sistema educativo ayuda a la población local, además de a reducir los niveles de analfabetismo, a socializar a los jóvenes de acuerdo con la realidad sociocultural de la región. Por otro lado, se abogó por la creación de medios de comunicación comunitarios, disponibles localmente, a fin de difundir este mensaje y concienciar a un sector más amplio de población.

Por lo tanto, la cuestión de la educación contextualizada para la población de montaña es una cuestión clave en la medida en que se encuentra directamente relacionada con la capacitación de los recursos humanos. Una vez que se alcanza un desarrollo suficiente de los recursos humanos, se pueden enfrentar otras facetas del desarrollo.

No obstante, también se plantearon ciertas cuestiones preocupantes en torno a la utilización de un sistema de esta índole. En primer lugar, la experiencia educativa no debe suponer una experiencia de aislamiento, en tanto que la idea de preservar la cultura al amparo de una educación localizada podría dar lugar en efecto a una regresión del desarrollo. Asimismo, la cuestión de qué supone típicamente la realidad social local en un mundo cada vez más global es muy controvertida. En segundo lugar, debe cuestionarse si estos programas son capaces de dar cabida a las expectativas que pudieran haberse creado los jóvenes de la región sobre la base de tales iniciativas. En tercer lugar, ¿cómo puede mantenerse el equilibrio entre una educación local adecuada para la comunidad y los requisitos del sistema educativo moderno? ¿De qué manera pueden incorporarse las recomendaciones referidas a los modelos educativos en las escuelas públicas, habida cuenta de que se rigen por planes de estudio establecidos previamente por el Estado? Con miras a responder a la cada vez mayor demanda de recursos humanos en un mundo de continuos cambios, las estrategias de desarrollo humano, como la educación, se convierten en un factor clave. Es fundamental que cada vez más habitantes de la montaña reciban una educación apropiada.

Por último, hay que actuar con cautela frente a quienes han recibido su formación en el extranjero y deciden volver a sus raíces (las montañas) para trabajar en su propia comunidad, puesto que en muchas ocasiones pueden estar influenciados por una filosofía mercantilista. En el caso en el que decidan volver a las montañas, hay que ser capaces de reflexionar objetivamente acerca de si estas iniciativas no están impulsadas por una ideología prejudicial a largo plazo para los intereses de las comunidades de montaña. Estos proyectos pueden terminar por replicar el modelo de los llanos (como es el caso de las empresas corporativas creadas con fines puramente lucrativos), lo cual podría no resultar apropiado para las montañas. Sobre este asunto debe realizarse una evaluación crítica.

Comercio fronterizo

Aspectos clave:

- Cierre de sistemas de intercambio transfronterizos para las comunidades de montaña en zonas apartadas.
- Abastecimiento de productos básicos mediante estos sistemas.
- Fracaso del Estado para satisfacer las necesidades básicas de las comunidades.
- Anteposición del comercio transfronterizo con fines comerciales a los derechos de la población.
- Conservación de la estabilidad de las economías locales gracias a estos sistemas.

La cuestión del comercio, en particular el transfronterizo, entre las comunidades de montaña ubicadas a lo largo de las fronteras internacionales de la región himalaya fue otro de los asuntos que se trataron en el encuentro. Una cantidad importante de comunidades de China, la India y otros países del Himalaya comparten rasgos sociales y culturales. Asimismo, en el pasado, esas comunidades establecieron redes comerciales entre sí. Pero desde el momento en el que las fronteras internacionales se convirtieron en motivo de conflicto, se han adoptado medidas estrictas para proteger lo que se conoce como seguridad fronteriza. Esto ha acarreado la ruptura de los lazos económicos y culturales existentes entre la población de la zona y ha socavado las economías locales y las condiciones sociales de las comunidades. En el encuentro se hizo hincapié en esta situación a través de la presentación de la situación padecida por las comunidades situadas en las zonas fronterizas de montaña de Arunachal Pradesh, al noreste indio.

Arunachal Pradesh se encuentra geográficamente más cerca de las montañas tibetanas que del resto de la India. Durante siglos, el Tíbet ha abastecido de bienes de primera necesidad y productos básicos a las comunidades de la zona. El trueque, además de otros sistemas de intercambio, se convirtieron en su medio de vida y, además, beneficiaban a los habitantes de ambos países. Ambas regiones montañosas son distintas con respecto a la altitud y al clima. De este modo se hizo posible que se añadiera al trueque de productos básicos – basado en las necesidades cotidianas de las poblaciones locales– el intercambio de productos y bienes que no se producían en determinadas zonas. Actualmente, un severo control militar se ha establecido en las fronteras con objeto de controlar los movimientos transfronterizos de bienes y personas. Con ello se ha eliminado este sistema de comercio transfronterizo, siendo las comunidades de montaña a ambos lados de la frontera quienes sufren las consecuencias.

Lo que provoca que esta situación sea especialmente grave en Arunachal Pradesh es que, topográficamente, resulta realmente difícil conectar las regiones remotas de montaña de Arunachal Pradesh con el resto de la India. A pesar de que el gobierno de la India pretende garantizar el abastecimiento regular de los productos de primera necesidad mediante algunos planes públicos de distribución y seguridad alimentaria, el objetivo solo se alcanza con las ciudades o las zonas accesibles. Las zonas más remotas del Estado quedan inevitablemente excluidas. Normalmente, los habitantes de las zonas de interior no disponen del acceso a los mercados, y el transporte y la venta de las mercancías percederas son extremadamente complejos. Es por ello por lo que su proximidad geográfica con la frontera tibetana podría garantizar el movimiento e intercambio de los productos básicos –aceite, especias, arroz– a precios asequibles. Varios representantes de Arunachal Pradesh manifestaron que el comercio transfronterizo local permitiría satisfacer las necesidades básicas de estas comunidades. Asimismo, ello contribuiría a la creación de mercados para colocar la producción local, como medio de subsistencia de las comunidades. Mientras el establecimiento de acuerdos de

comercio transfronterizo local es fundamental para algunas zonas montañosas apartadas, también lo es la protección de los intereses económicos de las comunidades.

Con anterioridad al establecimiento de estos sistemas de intercambio transfronterizo, se debe reflexionar acerca de los factores que podrían desestabilizar las economías locales – como el monopolio del mercado y la competencia con los bienes que provienen del exterior–, desde el prisma de los intereses de los grupos de comerciantes locales. En el caso de la apertura de la frontera de Nathula (en Sikkim en 2006), la antigua ruta de la seda hacia China, el punto flaco de los acuerdos comerciales quedó patente. El comercio fronterizo regional debe tener en cuenta las necesidades de las comunidades de la zona de manera que se garantice un acceso fácil a los productos básicos por parte de las comunidades. Es necesario consultar a la población acerca del tipo de bienes que debe incluirse en este tipo de comercio con miras a evitar que se perjudique a las comunidades y a que se pasen por alto sus necesidades. No obstante, el acuerdo comercial con China no respeta los principios de intercambio básico y complementario. Cuando se adoptó el acuerdo conforme al cual Nathula se utiliza como paso fronterizo no se consultó a la población de Sikkim y, por lo tanto, tampoco se contó con su participación a la hora de definir el tipo de artículos que se podrían proveer a través de este mercado. El acuerdo establece que se pueden intercambiar un total de 15 artículos chinos y de 29 artículos indios. En lugar de ser una garantía de comercio de productos básicos –objetivo inicial–, se trata de una afluencia de artículos de consumo chinos (electrónica y calzado) hacia la región. Estos artículos de consumo son baratos y compiten duramente con los productos indios en sus propios mercados. El equilibrio de poder institucional está debilitado, lo cual preocupa en gran medida a los grupos de la sociedad civil de Sikkim. A largo plazo, puede entrañar consecuencias negativas para las economías locales. Por ejemplo, en More (ciudad fronteriza de Manipur) que se ha convertido en el punto de intercambio de bienes entre la India y Myanmar, determinados productos básicos, entre ellos el arroz, procedentes de Myanmar se venden a un precio inferior al existente en los mercados de Manipur. Esta situación ha provocado graves consecuencias para la comunidad agrícola de Manipur.

Por lo tanto, la apertura del comercio fronterizo a las comunidades situadas en las regiones de alta montaña del Himalaya se ha convertido en un problema acuciante, pero se debe tener en cuenta no solo la satisfacción de las necesidades cotidianas, sino también la estabilidad de las economías locales y la creación de oportunidades de mercado y opciones para la población de las zonas de interior.

Población indígena e instituciones tradicionales

Aspectos clave:

- Preservar la identidad de las comunidades.
- Formas de reconocimiento y garantía de los derechos de la población indígena.
- Derechos de la población indígena sobre el territorio y la soberanía.
- Aplicación de las leyes y tratados internacionales en materia de derechos de la población indígena local.
- Ausencia de la palabra «indígena» en la Constitución de la India.
- Conflictos entre las instituciones tradicionales y el Estado.
- División en el seno de las instituciones tradicionales.

Una de las principales preocupaciones en lo que respecta a las comunidades de montaña es la cuestión de preservar su identidad, en términos de «ser de montaña», lo cual hoy en día se ha convertido en un auténtico reto, debido a las amenazas que plantean la globalización y las presiones del progreso. Las comunidades indígenas representan a nivel mundial un porcentaje significativo de pueblos de montaña. Estas comunidades siguen estando sujetas a las leyes, las culturas y a los modos de vida establecidos por sus sociedades. Sus instituciones tradicionales han subsistido y se valen de ellas para regir su existencia y su interacción con las montañas. No obstante, cada vez se hace más difícil conservar el estatuto indígena de los pueblos de montaña, en la medida en que la mayoría de las comunidades están sujetas a leyes territoriales en su calidad de ciudadanos de un Estado. Por otro lado, se exponen a perder todos sus privilegios como ciudadanos del Estado, puesto que la Constitución define su estatuto de manera ambigua. Pocos Estados han promulgado disposiciones en las que se garanticen los privilegios y se establezca cierto grado de autonomía en la gestión de sus territorios y sociedades. Sin embargo, aun cuando existen, no siempre son suficientes, puesto que los privilegios de autonomía entran en conflicto con el orden jurídico consagrado en la Constitución de un Estado.

El respeto a los derechos de los grupos indígenas adquiere mayor importancia a la luz de la explotación indiscriminada que experimentan los territorios de montaña por parte del Estado y de las agencias extranjeras. Esta situación pone en peligro la propia subsistencia de los grupos indígenas, lo que hace aún más acuciante la necesidad de que existan tratados internacionales y leyes que protejan los intereses de estos grupos vulnerables, especialmente en las montañas.

Ante esta situación, la APMM aspira a desempeñar el papel de representante de las dificultades que enfrentan los pueblos indígenas de montaña, especialmente del Himalaya.

Los interrogantes de ¿cuáles son los pueblos indígenas de las montañas?; ¿qué derechos les corresponden?; y ¿cómo pueden ser reconocidos en su condición de indígenas? fueron los temas que se trataron en el encuentro.

Respecto a la situación de las políticas y leyes internacionales relativas a la protección de los derechos de la población indígena, un portavoz de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) intervino para presentar el Convenio de la OIT sobre poblaciones indígenas y tribales de 1957 (C107). Según lo establecido en el convenio, la población indígena tiene derecho a determinar las prioridades de su propio desarrollo, las formas de ejercer su autonomía, y sus medios de vida. Este convenio actúa como mecanismo de control y equilibrio de los gobiernos de varios Estados para evitar que se violen los derechos de la población indígena. La mayor parte de los gobiernos ha ratificado estas leyes y convenios, lo que los convierte en responsables ante la comunidad internacional. Sin embargo, se debe tener en

cuenta la distancia que existe entre la legislación internacional y la población, debido fundamentalmente al débil cumplimiento de la legislación que trata la materia.

En el caso de la India, no existe un reconocimiento formal de la «población indígena», a pesar de que la India ha ratificado el convenio de la OIT. Tal incongruencia existe, porque en la Constitución de la India no se menciona la palabra «indígena». La India cuenta con alrededor de 4.300 comunidades definidas como «grupos tribales». El problema surge de esta nomenclatura. Si estos grupos ya han sido definidos como «grupos tribales», ¿cuál sería entonces el estatuto legal de estos grupos en su condición de «grupos indígenas»? Así pues, pese a que la población indígena india puede utilizar cualquiera de los estatutos referidos en el convenio para solicitar que se reconozcan sus derechos, el Estado indio no puede ser declarado responsable por no responder a sus demandas. La interpretación de la palabra «indígena» por parte del Gobierno es básica, puesto que determina si el Gobierno está obligado por el convenio. Teniendo en cuenta el contexto indio, el estatuto y los privilegios de la población indígena, tal y como están redactados en el convenio, podrían aplicarse a toda la población denominada tribal por la Constitución. En Nepal, a diferencia de en la India, los grupos indígenas se definen legalmente como indígenas. En 2002, reconoció formalmente a 59 grupos janjati.

Por lo tanto, lo que se requiere es la concienciación en lo que respecta a los temas y derechos que afectan a la población indígena. Deberían ponerse en marcha planes de formación del Gobierno y de la población no indígena, a fin de que no se violen los derechos de las comunidades indígenas de las montañas. Se necesita conocer cuál es el marco internacional correspondiente, de forma que la población de montaña pueda exigir su aplicación. De esta manera, las poblaciones que intentan consolidar su autonomía a través del aprovechamiento más adecuado de sus recursos naturales podrían encontrar un respaldo en la legislación internacional.

En este sentido, se señaló que la APMM debería asumir el papel de cumplir con este objetivo: garantizar los derechos de las comunidades indígenas de las montañas del Himalaya.

Junto con estos temas, se hizo necesario tratar la cuestión de algunas instituciones tradicionales que han funcionado con éxito y han asegurado la gestión de los derechos y actividades de una comunidad indígena. Un representante del Estado de Meghalaya narró la experiencia de la institución de gobernanza tradicional Khasi, y otro de Nepal habló acerca de la situación de los grupos indígenas en Nepal, en particular sobre los distintos tipos de instituciones indígenas que existen en las zonas de montaña de Nepal.

Las intervenciones trajeron a colación los siguientes temas:

- Siempre que se trate el tema de las instituciones tradicionales de los grupos indígenas locales, se debe analizar críticamente el papel real de estas instituciones. La cuestión de si la pertenencia a una casta o a una clase social puede alterar la gobernanza y los sistemas de justicia se debe tener en cuenta a la hora de examinar el funcionamiento de las instituciones tradicionales. Aunque las instituciones locales siempre han sido eficaces en Arunachal Pradesh, la introducción de las instituciones *Panchayati Raj* ha generado graves problemas, puesto que actualmente existen varios niveles que compiten por imponer su autoridad.

- Dado que la mayor parte de la tierra de Meghalaya o es de propiedad comunal, o existe sobre ella un derecho de posesión ancestral, el alcance de la enajenación de la tierra entre los agricultores de Meghalaya, la deforestación a gran escala y la privatización de la tierra comunal es contradictoria en sí misma. Ello pone de manifiesto las lagunas jurídicas que existen en nuestros días en las instituciones tradicionales, quienes privilegian a un sector de la comunidad en detrimento de otro. La práctica general en Meghalaya es que si un individuo

cultiva sin interrupción la tierra comunal durante tres años, la propiedad de la tierra recae en sus manos. En general, estos individuos registran la propiedad para venderla posteriormente. La deforestación también ha sido una consecuencia derivada de esta práctica. Otra de las razones es que la misma institución establece que quienes pertenezcan a determinados clanes o pueblos, por norma general no pueden comprar las tierras de otros pueblos.

- Otra de las cuestiones básicas es el papel que representa el jefe de las instituciones tradicionales en el proceso de toma de decisiones de la institución. Como consecuencia de su influencia, podrían anteponerse los intereses de un sector de la sociedad a los de otros sectores. Asimismo, debe tratarse la cuestión de quiénes son los titulares de las rentas generadas por los bosques del Estado.

- En el momento en el que el debate versaba en torno a las comunidades indígenas de Nepal, un representante del país recalcó la necesidad de clasificar a la población de las regiones de montaña de Nepal como indígenas, y de no incluir todas las tribus de la región de Terai y de otros terrenos accidentados del país. Las diferentes clases de instituciones indígenas que existen en la zona de montaña de Nepal tienen una especial importancia y deberían estudiarse su complejidad y su crisis actual.

Sin embargo, mientras que, por un lado es de todo punto imperativo reconocer los derechos de los pueblos indígenas, por otro lado, se debe ser prudente a la hora de organizar los grupos de población indígena sobre la base de su pertenencia a una casta. En lugar de reconocerse los derechos de diversos sectores de la sociedad, ello podría ser motivo de discordia entre la población. En Sikkim tenemos un ejemplo claro de este problema. La creación de numerosas asociaciones indígenas partiendo de su identidades básicas han conducido a la discordia comunal, en lugar de al reconocimiento de su estatuto y derechos especiales. Igualmente, una importante cantidad de grupos segregados de Nepal ha emergido y solicitan privilegios y derechos al Estado. Sin embargo, la meta es definir una sola identidad nacional para los grupos indígenas de Nepal y asegurar sus derechos sobre la tierra, así como exigir que se respeten el resto de privilegios y ventajas que les corresponden como ciudadanos de Nepal.